

el "miserabilismo"

**M**E habían dicho que hiciera «objetivismo». Luego me dijeron que estaba equivocado: debería hacer novela «social». Después, «intimismo». Ahora se me reprocha que haya elegido este camino. Estoy desconcertado... ¿cómo debo escribir?»

Así se lamentaba cierto escritor joven en un café. Supongo que sus contertulios le habrán sugerido alguna nueva fórmula mágica. A mi modo de ver, la respuesta más justa hubiera sido ésta: «Si no sabes resolver ese problema por ti mismo, no eres escritor».

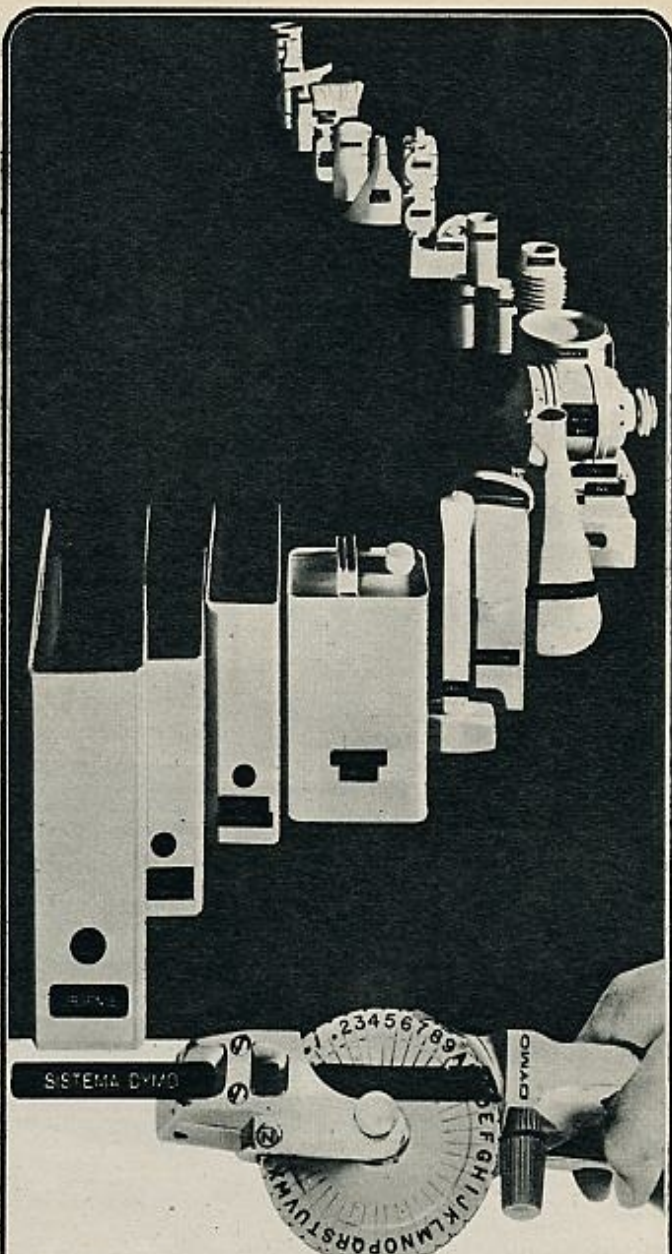
La anécdota es muy elocuente. A la derecha y a la izquierda, arriba y abajo, las ideas están muy embrolladas, circulan a la deriva las modas, los prejuicios encorsetan los ya muy limitados medios expresivos, y la crítica —una crítica solvente, capaz de evaluar, por el análisis, los méritos de una obra, situándola estética e ideológicamente en el lugar que le corresponde sin incurrir en maniqueísmos previos— se hace notar por su ausencia. Estas reflexiones, que hoy iniciamos tienden a clarificar un poco —en la medida que permite la escasez del espacio— algunas de las zonas enturbiadas, estableciendo puntos de partida para posibles incursiones de mayor ambición.

**A**UNQUE algunos de sus cultivadores se han ido despegando de esta tendencia, la literatura «social» sigue estando en boga. Nuestro concurso registró su persistencia y los catálogos de las editoriales confirman ésta a diario. De ahí la importancia que reviste la constatación, aunque sea apresurada, de la distancia existente entre los propósitos y los logros de los escritores que se adscriben a ella, de la relación entre los presupuestos sobre que se asientan y los objetivos cumplidos, del grado de validez de su fórmula estética.

**T**ANTO por sus explícitas declaraciones como por la insistencia en reducir la elección temática a un repertorio instalado en un nivel social muy concreto y preciso, sabemos que animan al escritor «social» unos propósitos plenamente definidos: reflejar la realidad de una situación injusta, de miseria y desamparo; levantar acta de la exclusión de la sociedad de las clases menos favorecidas; dar testimonio de unos problemas agudísimos, pendientes de solución; presentar ante un público vuelto de espaldas al mundo de los hombres que crean la riqueza, las condiciones inhumanas en que viven. Y en los casos más radicales, denunciar con vigor esa realidad; contribuir, en definitiva, a transformar la sociedad. Sobre estos supuestos de orden ético, ¿de qué medios se vale el escritor «social» para conseguir sus fines? ¿Cómo estructura su obra para hacer viables sus propósitos? ¿Cuál es, en suma, su estética? ¿Sirve a la empresa en que ha decidido comprometerse?

**E**L escritor «social», en general, y en particular el novelista «social», aprehenden la materia real elegida directamente, tal como se desenvuelve ante sus ojos; escotan una zona determinada, la abstraen de su contexto y la describen tal como la ven. Pero, ¿cómo la ven? Situándola en la perspectiva de su posición previa, de acuerdo con los objetivos perseguidos. No puede discutirse la validez del procedimiento del novelista «social», pero sí la técnica que utiliza para desarrollar la operación: es una técnica naturalista. Ante nuestros ojos despliega una realidad plana, que ha perdido su dinamismo, sus justificaciones, su carácter de proceso. El instrumental de que se sirve le fuerza, para ser fiel a su intención inicial, a simplificar los conflictos que surgen en ese mundo limitado: serán conflictos cerrados en sí mismos, asumidos por personajes esquematizados; en definitiva, se abrirá ante nuestra vista un universo estático de buenos y malos. De esta manera se nos escamotean las relaciones reales entre los hombres, en beneficio de una imagen cortical de la zona social retratada. En ocasiones, un cierto tono lírico infundido a la narración la idealiza aún más: así nace la glorificación implícita de la miseria que ha dado en llamarse «miserabilismo», caso extremo de la novela «social». Las primeras «buenas intenciones», además de haber dado lugar a mala literatura, alcanzan fines diametralmente contrarios a los pretendidos.

**E**N qué ha quedado, pues, el testimonio, la denuncia, la protesta deseados? Al hallarse condicionada de este modo, la novela «social» no puede suscitar más que la compasión, hacia sus personajes, una actitud sentimental y contemplativa ante el universo en que se mueven; nos sentiremos apenados de que exista cerca de nosotros lo que se nos pinta, pero no habremos llegado a una comprensión plena de esa realidad, ni de sus posibilidades de movimiento, por más que el novelista se haya recreado en la descripción de sus fenómenos periféricos, de **SIGUE**



**ETIQUETAS DYMO PARA TODA BUENA CLASIFICACION**

El más moderno, práctico y económico sistema para la buena organización de su negocio, y para cualquier actividad que requiera marcar algo.

Con la etiqueta DYMO, llamativa e inalterable, se clasifica y destaca cada objeto, carpeta o producto que usted necesite, para hallarlos al alcance de su vista y de su mano en el momento preciso.

¿Y son tan fáciles de realizar estas etiquetas, con el rotulador DYMO!... Simplemente: Seleccione la letra a grabar, oprima la palanca e irá apareciendo su etiqueta en relieve de un blanco intenso, sobre fondo del vistoso color que usted haya elegido. Estas etiquetas, en plástico o metálicas, se adhieren perfectamente a cualquier superficie.

SOLICITE UNA DEMOSTRACION DYMO, EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE MATERIAL PARA OFICINA, LIBRERIAS, PAPELERIAS, FERRETERIAS Y RAMO ELECTRICO.



**DYMO**® EL SISTEMA QUE LE SOLUCIONA TODOS SUS PROBLEMAS DE CLASIFICACION

DYMO IBERICA S.A. - BARCELONA

DE INTERES PARA LOS SEÑORES ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES, EMPRESARIOS, DECORADORES...



Compruebe la facilidad de distribución



Las divisiones metálicas COMELSA permiten cualquier distribución; de aluminio extrusionado anodizado, no se oxidan ni deforman; resistentes, ligeras, más decorativas; en módulos individuales, los bastidores se construyen en obra y su montaje es sencillo, rápido y cómodo; sin ruidos, sin tornillos, se fijan por presión sin "locar" suelos ni techos; con los mismos elementos pueden realizarse infinidad de combinaciones; con cámara hueca para conducciones telefónicas, eléctricas y de agua; para todo tipo de paneles, vidrio, maderas finas, fibrocementos y chapas; gran economía de coste, transporte, colocación y almacenaje; se sirven con toda clase de accesorios.

Para Oficinas, Centros Industriales, Bancos, Departamentos Comerciales, Hospitales, Laboratorios, Colegios...

# DIVISIONES METÁLICAS COMELSA

Fabricadas por CONSTRUCCIONES METÁLICAS LIGERAS, S. A. - COMELSA - Pamplona  
Muchas gracias por haber leído este anuncio. Ahora, por favor, solicite nuestra información complementaria dese o consúltenos su caso especial sin compromiso.

#### COMPANÍA NACIONAL DE MADERAS, S. A.

Julián Carrillo, 47 - Tel. 204 13 13  
MADRID (17)

SEVILLA: Teléfono 25 28 13

#### B. ALFREDO LANTERO

Yelazquez, 91 - Telcos. 275.30 21 y 225 05 40  
MADRID (8)

#### PERFILES DESMONTABLES, S. L.

Gerdoqui, 5. 1.º - Tel. 23 60 72 - BILBAO

Joaquín García Morala, 106 - Tel. 234 67 70  
MADRID (3)

Vía Augusta, 88 - Tel. 226 75 41  
BARCELONA

#### ATA

Sesiheda - Villarreal Tel. 243 52 20  
BARCELONA

#### SERVICIO Y DESEMBAJO

Carran, 45 - Tel. 14237  
LEONIA



## EL MUNDO Y LOS LIBROS

su apariencia. Objetivamente, se nos ha dado su versión pequeño-burguesa. Ideológicamente —alguien lo ha mostrado antes que yo—, nos encontramos con un «cristianismo secularizado», vaciado de su trascendencia, paternalista, epreconcliarista podríamos decir. El novelista «social» ha manifestado, «amalgamado» sin duda, un pensamiento reaccionario. (También Balzac, un «ultra» consciente, fue «amalgamado», el escritor más progresivo de su época, por las razones contrarias.) Y estéticamente ha retrocedido más de medio siglo. Por todos estos motivos la novela «social» vive una crisis profunda a pesar de su boga.

**A**LGUIEN opinará que las anteriores reflexiones —apresuradas, apenas desarrolladas, quizá todavía inmaduras— no constituyen más que una salida de tono; otros, que objetivamente hacen el juego al esteticismo en su peor sentido, con todas las aberraciones ideológicas que suele albergar. Pero sólo he pretendido decir en voz alta lo que se comenta en secreto en las tertulias, formalizándolo. Y, sobre todo, servir a la labor clarificadora que se ha impuesto esta revista, a su posición, en general, ante nuestra realidad, y a sus deseos de que esta realidad se renueve. Para conseguirlo, hay que empezar por aclarar las ideas. Este es el «juego» que he querido hacer.

EDUARDO G. RICO

### "una idea de la India", de alberto moravia

**H**ACE poco, se escribía en esta sección sobre la literatura de viajes. A la vista de "Una idea de la India", de Alberto Moravia (Editorial Horizonte, Madrid, 1964), quisiera señalar este otro tipo de libro de viajes, en el cual un país puede quedar retratado en una imagen donde se sintetizan sus más relevantes rasgos actuales de orden cultural, político, económico, humano, etc. Así ocurre en la citada obra de Moravia.

El novelista italiano no ha pretendido hacer un estudio erudito de la India, sino darnos una idea de conjunto, un panorama lo más completo y sintético posible de lo que la India es en el mundo de hoy y de lo que la India significa en sí misma y en sus relaciones —y oposiciones— con la cultura occidental. Pero todo ello se expresa a través de una crónica viajera, salpicada de anécdotas, de descripciones, de observaciones agudísimas. En mi opinión, a Moravia se le ve aquí su condición de novelista quizá más aún que en sus propias novelas. Efectivamente, lo propio del novelista, en su manera de enfrentarse con la realidad, consiste en reflejar ésta de una manera sintética pero siempre como una totalidad. En "Una idea de la India", el lector no encontrará un tratado económico, ni un estudio sociológico, ni una historia de la cultura de la India. Pero todo ello está allí de alguna manera, subyace en esta imagen sintética, y no porque Moravia sea un sociólogo, un economista o un historiador, sino porque es, precisamente, un novelista, y, como tal, ha acertado a presentarnos la realidad de esta sociedad como una totalidad, como un conjunto rico y variado.

En particular, hay capítulos de un interés extraordinario. Por ejemplo, el titulado "Las hogueras de Benarés", en el cual Moravia trata de la concepción india de la muerte —tan radicalmente opuesta a la concepción occidental—. O, por ejemplo, el capítulo dedicado a Nehru —ya conocido por los lectores de esta revista—, donde el autor hace uno de los retratos más profundos que se han hecho del gran estadista desaparecido. Pero, en fin, no se trata de este o el otro capítulo por separado. Es el libro mismo, desde el principio hasta el final, lo que merece nuestra atención y nuestro máximo interés.

### "los conspiradores", de daniel sueiro

**A**CABA de aparecer un nuevo libro de Daniel Sueiro: "Los conspiradores" (Colección Narraciones, Editorial Taurus, Madrid, 1964). Autor del libro de cuentos "La rebusca y otras desgracias" y de la novela "La criba", Sueiro es, de entre los escritores de la nueva generación, uno de los mejor dotados para el relato breve. Con la mayoría de los cuentos recogidos en el presente volumen, el autor obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Y, como es sabido, en casi todas las publicaciones —periódicos o revistas— que han dado cabida a este género, han aparecido con frecuencia narraciones suyas.

La excelente impresión que de manera aislada producen los cuentos de Sueiro, no solamente no se desmiente al verlos ahora en conjunto, sino que, al contrario, esa excelente impresión se reafirma y confirma. De expresión sencilla y directa, de contenido social y hondamente humano, estas narraciones constituyen una valiosa aportación para la nueva literatura realista española.

FERNANDO MOLINERO



Un día, hace ocho años, Hemingway descubrió un viejo baúl.



Lo abrió y encontró París y sus recuerdos.



Se encontró a sí mismo. Revivió las imágenes del tiempo en que su rostro era joven y en su corazón cabían todas las esperanzas.



El amor y el alcohol



eran el contrapunto a interminables discusiones sobre literatura en un ambiente de un vitalismo desenfrenado.



Gertrude Stein, Ezra Pound, Madox Ford, Scott Fitzgerald,



y sobre todo la esposa del último —la demasiado encantadora Zelda—



son los principales personajes de PARIS ERA UNA FIESTA, en definitiva su obra póstuma.



Editado por SEIX BARRAL Barcelona